

China entre la cultura y el poder ¿a qué hegemonía juega el gigante asiático?.

Juan Cruz Margueliche.

Cita:

Juan Cruz Margueliche (2021). *China entre la cultura y el poder ¿a qué hegemonía juega el gigante asiático?.* XIV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-074/301>

China entre la cultura y el poder ¿a qué hegemonía juega el gigante asiático?

Margueliche, Juan Cruz

jcruzmargueliche@gmail.com

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IDIHCS). Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Comprender las relaciones de poder a nivel global, implica conocer y desentrañar la relación de la cultura con el poder y por ende la extensión y proyección que esta relación se gesta en el escenario internacional.

Según Peña Mora (2012) en el siglo XIX las potencias occidentales impusieron en China la extraterritorialidad y con ello el concepto de hegemonía correctiva adquirió dimensión internacional para la política china. En este sentido el autor nos acerca una taxonomía del concepto de hegemonía que nos permite desglosar una categoría más rica que las definiciones tradicionales han querido prevalecer en la literatura especializada. Entre ellas se encuentran: la hegemonía aislacionista, la hegemonía jerárquica, la hegemonía cooperativa, y por último la hegemonía coercitiva.

En este sentido, emergen algunos interrogantes: ¿A que juega China en el concierto internacional? ¿Cómo podemos definir qué tipo de hegemonía estaría apelando China? ¿La Nueva Ruta de la Seda china es una estrategia geopolítica camuflada? Para entender qué tipo de relaciones de poder está buscando o transitando China debemos remitirnos a la búsqueda de varias fuentes de análisis: su política nacional y exterior, sus discursos y la praxis internacional. En este trabajo nos proponemos analizar la política exterior de China, sus escenarios de intervención y posibles proyecciones. También nos interesa llevar adelante un análisis espacial de esta relación (entre cultura y poder) a través de la Nueva Ruta de la Seda.

Palabras claves: Hegemonía, China, Geopolítica, orden global e internacional

1-Introducción

Para comprender el estatus de China en el actual escenario global e internacional, debemos realizar un esfuerzo teórico – empírico que nos permita identificar su pensamiento (discurso) y su praxis local-global. El crecimiento económico del gigante asiático, y el ascenso internacional que está teniendo en las últimas décadas (sobre todo a través del impulso de proyectos como la Nueva Ruta de la Seda), hacen que los diferentes especialistas centren su mirada en las acciones y en la política exterior de China. Esta centralidad en el concierto internacional, abren un debate de qué tipo de poder estaría desplegando China a nivel global. Muchas veces usamos categorías emergente del corpus teórico occidental y en esos ejercicios de transferencias forzamos las perspectivas locales de estos espacios distantes. Para Golden (2003) el desarrollo de sistemas políticos modernos en sociedades asiáticas debe hacerse de acuerdo con valores específicos de las culturas asiáticas, que no son susceptibles a los principios desarrollados en sociedades occidentales. El caso chino es algo diferente a otras naciones de la región, porque es un país cuya fuente de pensamiento y sistemas de valores se basa en gran parte en el confucianismo. Además, China ha sido desde hace varios milenios una gran civilización con un poder regional de máxima categoría. Por lo tanto, los pensadores chinos pueden elaborar su crítica de la modernidad (distanciarse y acercarse) y su propuesta de la postmodernidad con más confianza en sí mismos. Para muchos pensadores chinos, el país debería modernizarse sin pasar por la modernidad occidental. En este sentido, debería “saltarse” el sistema de valores de propugnados por la Ilustración, la cual ellos ven como una justificación del imperialismo, y debería desarrollar una economía y unas instituciones que sean válidas para enriquecer el país y mejorar el nivel de vida de su población, pero sin permitir la imposición de valores que favorecen un Occidente (Golden, 2003).

En una época, los dirigentes chinos y sus medios de comunicación enfatizaban que su país era un caso enmarcado en el ascenso pacífico a nivel de potencia. Historiadores, politólogos y otros científicos sociales chinos destacaban los casos de potencias en ascenso (Alemania, Japón, entre otros) en los siglos XIX y XX, que en su ambición por lograr la hegemonía optaron por retar frontalmente a las potencias establecidas y terminaron perdiendo. Por su parte, el régimen chino supo aprehender esa lección histórica dejada por las experiencias mencionadas y capitalizarlas en nuevas estrategias y perspectivas de gobernanza. Por ello Anguiano (2011) destaca que recientemente, el establishment chino ha dejado de manejar aquella tesis del ascenso pacífico de China, y su discurso ha retornado a sus términos originales, establecidos a partir de octubre de 1971 y de la apertura económica de la década de los ochenta en el siglo XX. En aquella época La República Popular China se autodefinió como país en desarrollo, miembro del tercer mundo, sin apetitos ni posibilidades de

expansionismo en el ámbito internacional (Anguiano, 2011). Según este discurso, China es un país en desarrollo y lo será por largo tiempo, dados el tamaño de su población y territorio. Por ello, para poder transformarse en una nación desarrollada, requiere de paz y estabilidad política internacional (a diferentes escalas), por lo que desde su posición de miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU, China propugna por el mantenimiento de esa paz y seguridad colectivas, muchas veces en detrimento directamente de sus beneficios. *En lo que concierne a las relaciones bilaterales, China seguirá una política de respeto a la soberanía de los demás países, a la no intervención en sus asuntos internos y amplia interdependencia con todos los que acepten la reciprocidad de trato y el beneficio mutuo* (Anguiano, 2011: 39).

Para Anguiano (2011), China no es todavía una potencia de carácter global, a pesar de que cuenta con algunos de los elementos para serlo: alcance diplomático, poder e influencia económica y político global. También está impulsando una fuerte agenda a través de la diplomacia cultural, donde la cultura deja de estar subordinada a otros asuntos para obtener su autonomía.

2-Las tres Chinas y la creación de su propia periferia

Antes de avanzar con la temática del poder de China en relación a su pensamiento, acciones y escenarios en el contexto internacional, nos gustaría destacar algunas lógicas de poder de carácter endógeno generado por el impulso de crecimiento económico a nivel local.

López Villafañe (2012) al analizar el modelo de desarrollo económico que en China se ha generado en los últimas décadas cita la denominación acuñada por el profesor Richard Madsen: “la China de tres sistemas económicos”. Para Madsen, estos tres sistemas están unidos por una codependencia entre ellos, pero sin generar sinergias extendidas y de carácter redistributivas; sino por el contrario se relacionan a través de una secuencia de crecimiento a través de un centro y periferias localmente territorializados.

Muchas veces los territorios colindantes tiene características diferentes y no siempre interactúan de forma complementaria, sino por el contrario: se conciben instancias y escenarios competitivos generando canales productivos regionalizados. Contrariamente, a otros proyectos o programas estatales que buscan complementar espacios con una visión que enfatice la relación sistémica entre los espacios y su entorno. En este sentido, estas tres chinas, (tan diferentes y dispares) tienen diferentes gradientes de atracción, e influyen sobre los patrones de producción, distribución y consumo de los territorios adyacentes. Para Madsen se trata de un condominio de carácter inestable. Aclarando que no son sistemas

geográficos en sí pero sí tienen alguna determinante de este tipo. Pero una vez ingresando a las particularidades de estas tres chinas, el autor dota de ciertas características “estables” a cada sistema:

- “El tercer mundo de China” lo constituyen fundamentalmente las regiones más atrasadas del país, que nutre de mano de obra especialmente a las regiones en industrialización rápida.
- Por otro lado, se encontraría “la China socialista”, siendo esta parte la que suministra fundamentalmente los activos del Estado a favor de la creciente economía de mercado que surge en el país.
- Por último, se encontraría “la nueva China” que forma parte de la nueva economía en rápida industrialización. Esta Nueva China sería la parte que se dedica principalmente a la exportación y en el cual prevalece el espíritu capitalista.

Estos sistemas han traído en su conjunto beneficios claros, pero de corto plazo a China, y esto sucede así para evitar su incompatibilidad en el largo plazo (Madsen en: López Villafañe, 2016: 178).

Por otra parte, López Villafañe (2016) retoma la propuesta de Madsen haciendo hincapié en su teoría de los tres sistemas sociales. Una de las bases de esta incompatibilidad entre geografías o espacios, se da en las décadas posteriores a las reformas económicas para introducir el capitalismo en suelo chino, y esto configuró un desarrollo social con un fuerte carácter desigual. Por un lado, el rápido crecimiento económico ha creado una boyante clase media (gerentes, profesionales, empresarios/as exitosos/as) que buscaría el consumo de tipo americano; es decir solo aquellos/as que han podido sacar beneficios de la transición hacia una economía de mercado¹. Pero estos tres sistemas no son claramente distinguibles por su geografía. Por ejemplo, aun en las áreas costeras de desarrollo económico avanzado uno puede encontrar algunos de los patrones sociales que caracterizan a la China del tercer mundo y a la China socialista (Madsen, 2003, en López Villafañe, 2016). Es decir, estos tres sistemas tienen una codependencia disfuncional.

Aquí hay que hacer o acercar algunas salvedades o aclaraciones. La obra de López Villafañe es del año 2012 y la cita de Madsen es del año 2003. Pero este período temporal de análisis si bien habría que matizarlo con procesos actuales, sabemos que China ha podido mejorar su situación en varios indicadores socio-económicos. Pero aún persiste una

¹ Esta transición queda muy bien expresada en la Novela de Mo Yan (2016). El Manglar. Barcelona. Editorial Kailas

fuerte preocupación por corregir los procesos de desestabilización que conlleva su política marco-económica a desarrollos geográficos desiguales. Para ello, habría que repensar que tipos y procesos de regionalización (económica) se estarían llevando a cabo en la actualidad.

Por su parte, para Fang Gang, lo que en un principio eran fortalezas del modelo por su capacidad de funcionamiento, en la actualidad serían debilidades hacia el futuro (López Villafañe, 2012)

Por último, estas tres geografías o sistemas (socio-económicas) operan a través de escalas diferentes bajo un orbe interno, en donde se habría dado una hegemonía endógena o local. En otras palabras, estos tres sistemas habrían operado generando un centro y unas periferias dentro del propio territorio nacional chino.

3-¿Qué busca China en el contexto global e internacional?

El escenario global e internacional es claramente para China dos espacios diferentes, al menos por el momento. En el orden global estaría conformado por la presencia de China en la economía de mercado global y es allí donde disputa asegurarse (de manera permanente) diferentes mercados para introducir sus productos y abastecerse de materias primas, energía y alimentos elaborados. Por otro lado, en el escenario internacional actual, China aún no se define de manera explícita, al menos en los términos que el mundo occidental está acostumbrado a presentarse. En los últimos años hemos visto trastocado los roles y funciones de la potencias en el contexto global. Las posturas dicotómicas e invertidas que han puesto a China y a Estados Unidos de Trump en relación a su inserción en el contexto global han abierto un espacio de oportunidades para China. Sumada a esta guerra comercial – tecnológicas, y a la rápida salida de la pandemia, China se permitió (al menos) avanzar en dos cuestiones. La primera se basó en posicionarse (junto a Rusia) como líderes sanitarios globales². Y la segunda cuestión, logró continuar con su política exterior con una fuerte presencia como actor económico global.

Aun así, China continua bajo la misma disyuntiva que se le pide que supere. El dilema hamletiano de China de ser y/o parecer un país emergente o un país emergido (Turzi, 2011). Su estrategia del ascenso pacífico, actor activo del Sur Global y de la Cooperación Sur - Sur y su autodefinición de Nación emergente o país grande (Malena, 2010) lo pone en esa

² Ver Margueliche, J C (2020) La nueva ruta de la seda china y el COVID -19 ¿Nuevos planes, mismos objetivos? En: Transiciones del Siglo XXI y China: China y perspectivas post pandemia / Alicia Girón... [et al.] ; coordinación general de Gabriel Esteban Merino; Lourdes María Regueiro Bello; Wagner Iglecias; editado por Wagner Iglecias.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

disyuntiva: ¿puede y quiere ser un líder internacional? ¿China se está adaptando al contexto internacional o está adaptando el contexto global para irrumpir en el momento justo en el contexto internacional como actor hegemónico? (Margueliche, 2019: 29)

También es claro que estos espacios de oportunidades como el mega (y ambicioso) proyecto de la Nueva Ruta de la Seda, pone también a China en una situación compleja. Todos estos objetivos en el escenario global e internacional requiere de una política china de carácter multi-escalar y extraterritorial. Para Ma Mung su idea de extraterritorialidad se trata de otra concepción de territorio, centrada en el imaginario (pero nunca reducida) a éste por completo; un territorio que se "multiplica" justamente porque "se equivale" a través de los grupos que se dispersan por diferentes espacios (Haesbaert, 2011).

4-¿Qué tipo de hegemonía busca China?

China no procura la hegemonía (en el sentido del término habitual) y apoya a todas las causas y luchas justas contra el hegemonismo y la política coercitiva. Y en ese sentido, lo podemos visibilizar en sus posturas a favor de muchos conflictos que afectan a los países del sur. Por ello, existe una amplia perspectiva en el campo de desarrollo de las relaciones amistosas estables entre China y otros países donde la base es la búsqueda a los puntos idénticos dejando al lado las divergencias, ponderando el respeto mutuo a la soberanía nacional, y no intervención en los asuntos internos de otros y el beneficio recíproco en pie de igualdad (Guoxing, 2021).

Para poder comprender la relación de poder que se configura en el escenario internacional a partir de la irrupción de China, debemos partir de algunas cuestiones. En primer lugar, que cosmovisión tiene China en relación al poder, a su ejercicio y a su gobernanza global. En segundo lugar, observar el discurso político y su correlato en las políticas exteriores. Es decir, pasar del plano conceptual al empírico en el escenario internacional. Allí, es donde la lectura retrospectiva de la extensa historia china nos lleva a reponer categorías autóctonas en relación a postulados modernos - contemporáneos.

La propuesta de transferencia y de acción quizás más obvia y comprensible es trasladar e identificar los postulados de Gramsci al análisis geopolítico de China. Gramsci arribó a una comprensión de la hegemonía como una forma de dominación en donde la coerción y la violencia no desaparecen, pero coexisten con formas de aceptación del poder y la dominación más o menos voluntarios o consensuales por parte de los sujetos subalternos. En este sentido, existen tres elementos a destacar en la tesis gramsciana:

- 1- El carácter dinámico del proceso. La hegemonía no es un momento estático en el proceso histórico, sino por el contrario es el resultado de un continuo cotejo de formas complejas de dominación y resistencia;
- 2- Entender el papel activo de los grupos subalternos dentro del proceso histórico y no sólo enfocarse en los sectores de poder hegemónicos. Es decir, la construcción de contrapoderes desde abajo (Zibechi, 2007).
- 3- Pensar la articulación entre las formas jurídicas y políticas de poder, por un lado, y los dinámicos de intercambio y conflicto cultural e ideológico por otro.

Si bien China en sus discursos y acciones evita auto referenciarse como país hegemónico o central, autores como Peñas Mora (2012) afirma que el concepto de hegemonía existe hace miles de años en la filosofía china, pero no siempre ha tenido connotaciones negativas. Según Peña Mora (2012) sostiene que en el siglo XIX las potencias occidentales (Guerras del Opio por ejemplo) impusieron en China una extraterritorialidad teniendo que abrirse al mundo forzosamente, y por primera vez en una correlación de fuerzas intensamente asimétricas. Por otro lado, la preocupación y lectura de los códigos geopolíticos occidentales empezaron a tener centralidad en los intelectuales chinos a partir de la década del '70 y la política de apertura impulsada y pregonada por Deng Xiaping. Pero aun así, esta trayectoria de indagación académica del mundo occidental tuvo varias etapas formativas. Cómo sostienen Bogado Bordazar y Staiano (2017) las teorías de las Relaciones Internacionales en China se dirimieron entre la occidentalización y las teorías autóctonas.

El profesor Qin Yaqing ha analizado el proceso de desarrollo de las teorías de las Relaciones Internacionales en China, dividiéndola en tres fases. La primera fase denominada la “pre-teoría” (1978-1990), “la fase de aprendizaje de la teoría” (1991-2000) y “la fase de innovación de la teoría” (2001-2007). A estas tres etapas metodológicas el autor le suma una tripartición de sus contenidos, debido a los tres debates principales que se desarrollaron a partir de 1979, los cuales refieren a: (i) China como Estado revolucionario proletario o como Estado-nación; (ii) la definición del interés principal del Estado chino y la modalidad de alcanzarlo y (iii) el tema del ascenso pacífico de China (Qin, 2009, 2011 en: Staiano y Bogado Bordazar, 2017).

Qin (2011) Tres direcciones		
Enfoques anverso	Enfoque reverso	Enfoque interactivo
Interpretación de la realidad a través de un sistema conceptual chino establecido.	Sistema conceptual extranjero	Diálogo intercultural y reflexivo Autóctono y Extranjero
Zhao Tingyian	Yan Xuetong	Qin Yaquing
Tianxia	Teoría occidental de las relaciones internacionales	Teoría de la "relacionalidad"

Cuadro 1: Los tres enfoques de la teoría de las Relaciones Internacionales según Qin (2011). Elaboración propia.

En base al debate de qué tipo de hegemonías podría estar confeccionando y configurando China, Peña Mora (2012) nos acerca una clasificación del concepto de hegemonía que nos permitiría desprender una categoría más rica y completa. En este sentido, la idea no es solo pensar que tipo de hegemonía estaría pensando e impulsando China, sino también los tipos, etapas y formas que se podría comprender este proceso de poder. En este sentido Peña Mora nos aporta la siguiente taxonomía:

- "La Hegemonía aislacionista": Este tipo de hegemonía requeriría que China lograra alcanzar y disfrutar suficiente autonomía de poder económico y militar. En este sentido, si bien China está invirtiendo de manera escalonada en el rubro militar aún está muy lejos de encontrar simetrías y paridad bélica con las grandes potencias. Por otro lado, en el rubro económico y comercial, la perspectiva geoeconómica es vital para sostener su crecimiento. Por ello, la interdependencia de los mercados (para exportar e importar) por parte de China lo ponen todavía como un actor que debe seguir jugando al multilateralismo económico – comercial.

- "La Hegemonía jerárquica": esta hegemonía se trataría de un caso de la versión moderna del sistema tributario aplicado a China hasta el siglo XVIII como potencia hegemónica regional. En ese contexto, los chinos se instituyeron a través de un sistema jerárquico y subordinado, (no piramidal) de carácter concéntrico. En sentido, este modelo espacial – organizativo funcionaba como una especie de relación centro – periferia, donde a una mayor distancia del centro del país, mayor autonomía toleraban los dirigentes imperiales.

- "La Hegemonía cooperativa": es aquella donde China coopera con otras potencias asiáticas para mantener su dominio sobre el espacio de Asia Oriental. Es aquí, donde debemos

resaltar el rol que busca China en contexto regional. Estas prácticas cooperativas las podemos identificar en la preocupación que China tienen en su contexto regional interno en relación a su frontera oeste, donde comparte frontera entre sus provincias o comunidades autónomas con una población muy concentrada de minoría étnica, Xinjiang y el Tíbet, y los países del Este (Tayikistán, Kirguistán y Kazajistán). Muchas veces esta cooperación termina generando relaciones de centro y periferia.

- Por último, “la Hegemonía coercitiva”: este tipo de hegemonía sería la versión de una China fuerte y militarizada en paridad o superioridad con las grandes potencias. Pero para desplegar este tipo de hegemonía China debería tener la capacidad y voluntad de usar la fuerza con otras naciones, y que otras potencias (como EEUU) se encuentren en situaciones militares desventajosas o en inferioridad y a su vez permanecer inactivos; mientras la nueva potencia hegemónica avanza. Para lanzarse a este objetivo, debe tener la capacidad militar y a su vez la capacidad de autosuficiencia energética, alimentaria y de poder blando entre otras condiciones.

Pero para no quedarnos solo con el debate del concepto y tipos de hegemonías, las autoras Staiano y Bogado Bordazar (2017) destacan el concepto de “autoridad humana” de Xunzi (313-238 a.C.). En la filosofía política de Xunzi, un papel fundamental estaba asignado a la jerarquía entre los Estados: a los Estados más poderosos pertenecía una responsabilidad extra para mantener el orden interestatal. Y además, sostenía que este poder se manifestaba de tres maneras diferentes: la autoridad humana, la hegemonía y la tiranía. Las autoras avanzan explicando cada una de ellas. Por un lado, la tiranía se basaba en la fuerza militar y las diferentes tácticas aplicadas, lo cual solo puede llevar a tener enemigos y por ende culminar en una acción bélica. En segundo término, la hegemonía, (a diferencia del poder tirano), mantiene un nivel mejor de moralidad en el sentido de no traicionar a su Estado, pero siempre se basa en un poder estrictamente dominador. Por último, la autoridad humana es el estadio más alto de poder de un Estado, y se caracteriza por tener un fuerte poder moral de los gobernantes, en donde el líder cumple con un papel activo en establecer las normas interestatales, generando cambios en el sistema de las relaciones con otros Estados. Sin embargo, en el concepto de autoridad humana confluyen el poder político y el poder material, en el sentido que la autoridad humana siempre necesita un poder fuerte sostenido también por un sistema político eficiente (Creutzfeldt, 2012 en Staiano y Bogado Bordazar, 2017).

5-La Nueva Ruta de la Seda y sus implicancias más allá del mercado

La Nueva Ruta de la Seda más allá de ser presentada como un gran proyecto de infraestructura de carácter económico – comercial nos invita a abordarla de varias aristas.



Figura 1. La ruta de la seda en el este de China. Fuente: lwt93 (Flickr)

Para Parra Pérez (2017) China avanza hacia una transición económica, en donde el presidente Xi Jinping, pretende incorporar la innovación y la modernización al esquema de desarrollo económico de su país. Por ello, la iniciativa de “un cinturón, una ruta”, conocida también como el OBOR (One Belt One Road Initiative), responde a este objetivo, y está considerada como el mayor proyecto de desarrollo de infraestructuras a nivel mundial. Esta conectividad será una de las grandes claves para dicha iniciativa, de allí que el valor e importancia de este proyecto geoeconómico como plataforma que revolucionará el comercio entre Oriente y Occidente (Parra Pérez, 2017). El OBOR estará constituido por una amplia red de carreteras, vías férreas, aeropuertos, puentes, autopistas, puertos, y conductos de petróleo y gas, proyectos que son complementarios a otros planes nacionales. La propuesta abrirá nuevos mercados a través de diferentes corredores marítimos y terrestres que generarán y rediseñarán su estrategia internacional. (Parra Pérez, 2017).

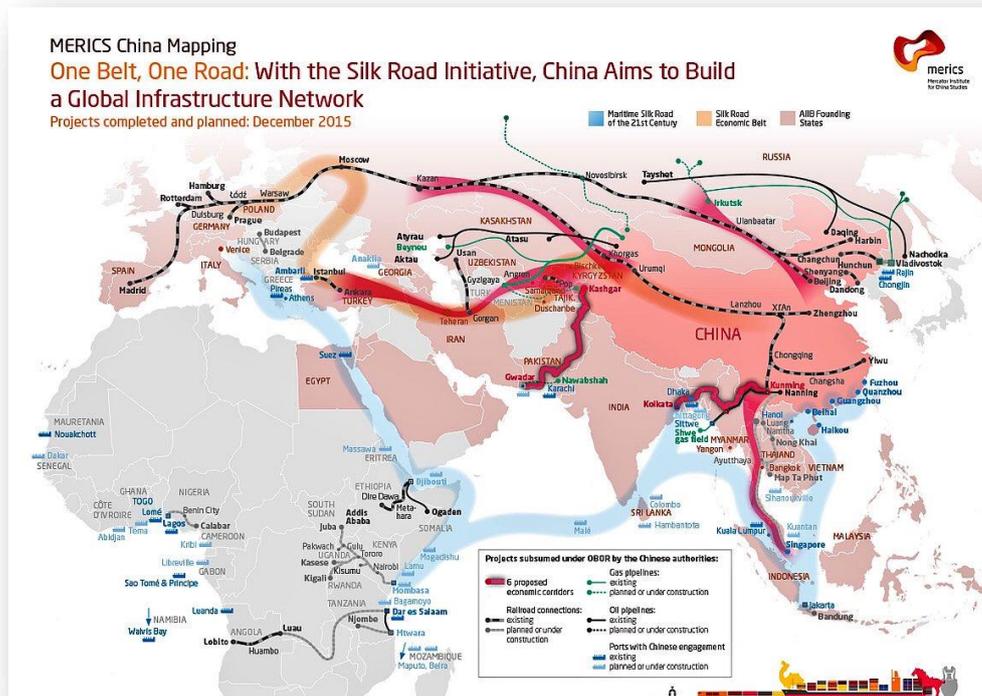


Figura 2: La nueva ruta de la seda: Los 6 corredores comerciales claves en Asia. Fuente: Garrigasait, Marc (2016)

En la figura 2 se puede visualizar la configuración territorial que las diferentes infraestructuras (existentes o en proyección) otorgarán al proyecto. En ese sentido se establecen seis corredores (terrestres y marítimos) económicos. Entre ellos podemos mencionar:

1. De Turquía al Asia central, hasta la histórica ciudad de la ruta de la seda antigua que es Kashgar.
2. De Kashgar hacia los puertos de Pakistán para buscar la salida al mar.
3. De Rusia central (Kazán) hasta el oeste de China.
4. Del sur de Rusia y norte de Mongolia hasta Pekín.
5. Del sur de China (Kunming y Nanning) hasta el puerto de Calcuta (India).
6. Del sur de China (Kunming y Nanning) hasta Singapur

Estos seis corredores son clave para este proyecto y serán prioritariamente financiados por el Silk Road Fund³ y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB). A estos corredores comerciales se les entrecruzan diversas infraestructuras como oleoductos y gaseoductos, la mayoría de los cuales abastecen la región del noreste de China desde diversas regiones rusas.

³ En español conocido como Fondo de la Ruta de la Seda es un fondo de inversión estatal del gobierno chino para fomentar una mayor inversión en países a lo largo del One Belt, One Road, una iniciativa de desarrollo económico.



Figura 3: El cerco de China a India. Fuente: Abel Gil, 2020

En la figura 3 se puede observar como China está tratando de realizar un cerco sobre India para que esta quede aislada mediante bases y puertos conectados alrededor de su rival. Aunque con menos ambiciones que el gigante asiático, India estaría tratando de conformar un espacio de influencia propio en la región del Índico (hegemonía regional), y al menos relajar la presión que la estrategia china está poniendo sobre sus intereses geoestratégicos y que podría lastrar su progreso en el futuro (Gil, 2020). Pero el OBOR también entra en los terrenos de las contradicciones, ya que este proyecto busca atravesar India y tener acceso al Índico por parte de China. En ese sentido, los deseos de poder regional de ambas potencias deben ser tamizadas por los objetivos que interpele el OBOR.

Pero más allá de los beneficios que China esgrime con el OBOR hay otras posiciones teóricas e internacionales que abogan por identificar sus consecuencias. En este sentido, aparecen fuertes críticas al impacto que generará la infraestructura en los territorios, las economías locales y en la generación de sinergias negativas. Santana Herrera (2009), plantea el concepto de “poder infraestructural” donde a partir de la irrupción de infraestructuras en los diferentes espacios que atravesará el OBOR se generará un tipo de producción espacial que sólo adquiere una coherencia organizativa a partir de dicho poder. Este “poder infraestructural”, se refiere a la forma en cómo la producción de infraestructura adquiere un sentido fuertemente (geo) político al permitir tanto la articulación logística de lo que en principio se encuentra fragmentado, como la penetración y apropiación territorial de

diversos capitales en zonas de alto valor estratégico para su reproducción (Santana Herrera, 2009).

La otra mirada negativa al OBOR es a través de la lectura de la propuesta del “Collar de Perlas camuflado”. Ruiz Domínguez (2017) se pregunta ¿Qué pasa cuando analizamos una estrategia económica china puesta en relación con una versión actualizada de una estrategia militar china?



Figura 4: La ruta marítima está formada por una cadena de bases militares y puertos controlados por China, el llamado collar de perlas chino. Fuente: EOM (Orden Mundial, 2014)

Ruiz Domínguez (2017) sostiene que la expresión “collar de perlas” (término no utilizado oficialmente por China), tiene su origen en un estudio de la contratista de defensa norteamericana, Booz Allen Hamilton del año 2004. Esta propuesta es vista habitualmente como una iniciativa militar con el objetivo de facilitar a la Armada china acceso a una serie de puertos estratégicos denominadas “perlas” que se extenderían desde el mar de la China Meridional hasta el mar Árabe. En este sentido, habría que destacar dos cuestiones. Una es reconocer la situación regional compleja que tiene China en sus zonas de influencia, sumada la presencia de otras potencias en el interés por control de esas zonas. La otra se basa en retomar la lectura del OBOR y tratar de encontrar ciertas superposiciones espaciales en el despliegue y extensión de este proyecto mega infraestructural.

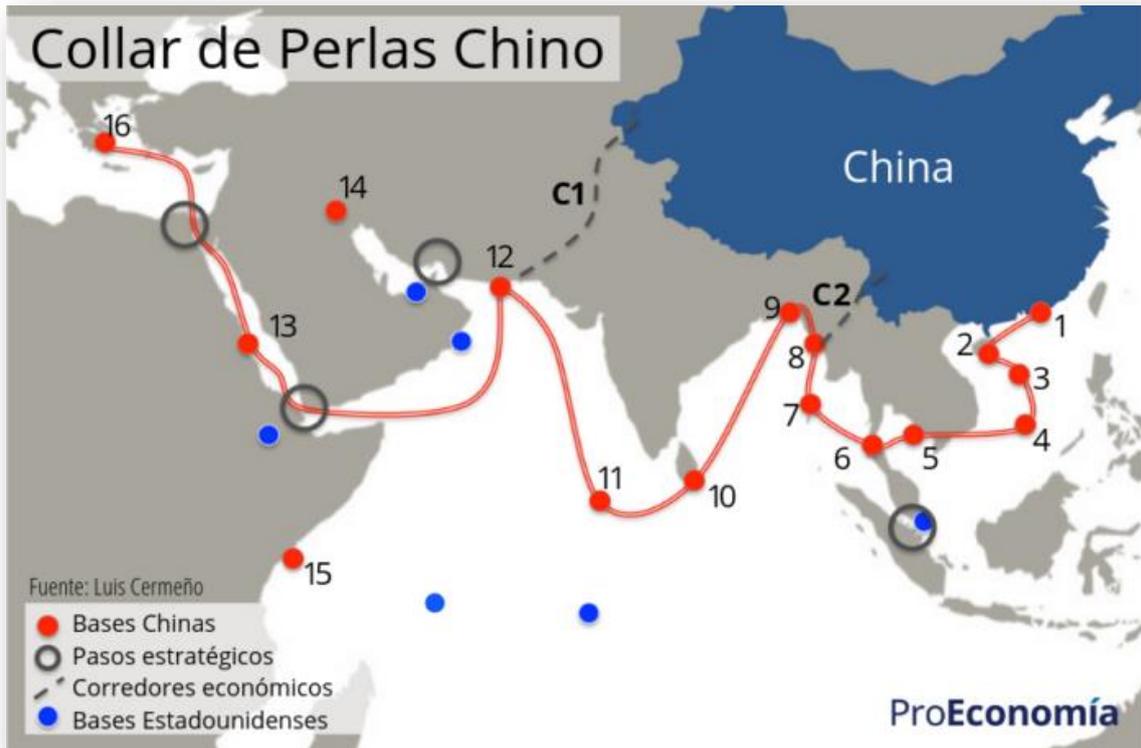


Figura 5: El Cinturón y La Ruta: La Apuesta de China para Reordenar el Mundo. Fuente Pro Economía. Año 2019

Pero para otros/as autores/as la estrategia de Pekín con el collar de perlas (Figura 4), busca asegurar su dominio sobre el Índico y el Pacífico y así controlar las idas y venidas de recursos clave para su economía, ya que tiene abundantes rivales y otras tantas piedras en el camino. Una de las principales es la presencia militar de Estados Unidos en la zona (Pro Economía, 2019)

Si bien los basamentos discursivos del OBOR hacen referencias y énfasis en la cooperación global el acceso a los puertos de aguas profundas, dan lugar a la dualidad de los usos, tanto comerciales como militares (Figura 5). Debido a la preocupación internacional y voces disonantes en contra del OBOR y su posible implicancia geopolítica, China se ha visto obligada a declarar que este cinturón (OBOR) no constituye ninguna herramienta geopolítica (Ruiz Domínguez, 2017).



Figura 6: Geopolítica de China en Asia-Pacífico. Fuente El Orden Mundial, 2019

La geopolítica china es enormemente compleja, ya que está rodeada de disputas que se mezclan con sus deseos de expansión con los límites que le impone tanto Occidente como algunas naciones de Asia (Orden Mundial, 2019). Por ello si superponemos el mapa geopolítico de China (Figura 6) con la Nueva Ruta de la Seda (OBOR) y su supuesto Collar de Perlas, indudablemente veremos intereses y frentes comunes. La mirada Occidental es clara y apunta a detener el crecimiento de China en todas sus dimensiones. Por ello, la mirada geoeconómica y geopolítica de China es la que nos interpela, entre discursos, praxis

y cartografías. Es aquí, donde el mapa debe ser también interpelado no solo por la estática de las configuraciones sino debe analizarse con otras propuestas de lectura.

6-Algunas reflexiones

En este trabajo nos propusimos analizar a través de categorías conceptuales, cartografías y la política exterior de China que tipo de poder estaría configurando y pretendiendo en el escenario internacional. Por ello, abordar algunas ideas como el rol de la infraestructura (en el OBOR), el Collar de Perlas y la geopolítica regional asiática fue necesario para tratar de garantizar un análisis de carácter complementario y extendido.

La pregunta sobre la hegemonía que China estaría buscando o propugnando claramente requiere considerarse bajo cortes y límites temporales. La perspectiva de Brzezinski la podríamos enmarcar en una mirada más de corte conservadora y reservada sobre China en relación a su accionar y aplicación de estrategias beligerantes en el escenario internacional. Esta mirada apunta a comprender a China, a través de una lógica asociada fundamentalmente al crecimiento económico, donde la cuestión bélica sería un objetivo todavía muy apartado al actual estado de situación (de crecimiento y vulnerabilidad China). En cambio, en la senda opuesta, el autor Mearsheimer, apunta a una mirada de corte realista en cuanto a los códigos geopolíticos más tradicionales. La mirada de este autor se asocia a que el crecimiento económico chino irremediamente se vinculará con el enfrentamiento bélico a corto o mediano plazo.

Retomando algunas preguntas

¿A que juega China en el concierto internacional? ¿Cómo podemos definir qué tipo de hegemonía estaría apelando China? ¿La Nueva Ruta de la Seda china es una estrategia geopolítica camuflada?

Cómo hemos venido comentando el rol de China es claramente identificable en el espacio global como un fuerte agente económico, no así está bien delimitado su rol en el concierto internacional. Quizás la figura más comentada en su posición es la de un jugador de free-rider. Esta figura queda claro la contribución de China en el mantenimiento de la paz, su permanente cooperación a nivel global entre otras acciones. Pero es claro, que el crecimiento sostenido y extendido de China en el orden global, no puede escindirse de los compromisos y obstáculos que en el orbe internacional están emprendiendo y emergiendo. También analizar la Nueva Ruta de la Seda o el OBOR nos abre un camino de objetivos e intereses que se superponen. Es claro que si bien la Nueva Ruta de la Seda es un proyecto que pareciera se imparable, debe superar muchas cuestiones geopolíticas, fortalecer el poder blando para legitima (se) la propuestas, y sostener un crecimiento monitoreando las

diferentes interrelaciones escalares. Peña Mora nos permitió desglosar las diferentes concepciones y procesos que implica cada hegemonía y en ese sentido tratamos de pensar a China en cada una de ellas. Por su parte Staiano y Bogado Bordazar acercaron una mirada situada de la cosmovisión de China en relación al poder, su despliegue y la relación con los otros.

En base a la taxonomía propiciada por Peña Mora “la Hegemonía aislacionista” sería el fin o el objetivo final de China. Pero para ello, requiere reorganizar el orden global e internacional bajos sus propias necesidades. “La Hegemonía jerárquica” podría enmarcarse en una gobernanza compartida sostenida por postulados como el tianxia, la comunidad de destino compartido, entre otros. Por su parte, “la Hegemonía cooperativa” es aquella que China pregona de hace tiempo y mantiene en la actualidad. Ya que no hay crecimiento para China fuera del paradigma de la cooperación. Por último, “la Hegemonía coercitiva” sería la más cercana a la visión occidental, y consideramos que las miradas diferentes de Brzezinski y Mearsheimer abonan a ello.

Las autoras Staiano y Bogado Bordazar (2017) destacan el concepto de “autoridad humana” de Xunzi (313-238 a.C.). La filosofía política de Xunzi sostenía que el poder se manifestaba de tres maneras diferentes: la autoridad humana, la hegemonía y la tiranía. La tiranía se basaba en la fuerza militar y las diferentes tácticas aplicadas. La hegemonía, mantiene un nivel mejor de moralidad en el sentido de no traicionar a su Estado, pero siempre se basa en un poder estrictamente dominador. Pero por último, la autoridad humana es el estadio más alto de poder de un Estado, y se caracteriza por tener un fuerte poder moral de los gobernantes.

Para cerrar, el título de este trabajo “China entre la cultura y el poder ¿a qué hegemonía juega el gigante asiático?”, buscó vincular la cultura y el poder, evitando simplificar la postura del gigante asiático. Consideramos además que este tipo de trabajo requiere retomar los postulados y sistemas de referencia China para abordar sus acciones en el ámbito internacional. Pero en este sentido, de ninguna manera se propone renunciar a tratar de comprender a China desde una gran potencia que busca consolidarse como líder internacional. Podemos realizar comparaciones pero no ejercicios de transferencias forzadas que descontextualicen la propia cosmovisión de China en cómo entender el mundo.

7-Bibliografía

Anguiano, Eugenio (2011). El estudio de China desde cuatro enfoques: histórico, político, internacionalista y económico. Número 1. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca, Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.

Cermeno, Luis (2019). El Cinturón y La Ruta: La Apuesta de China para Reordenar el Mundo (II). Recuperado de: <https://proeconomia.net/el-cinturon-y-la-ruta-la-apuesta-de-china-para-reordenar-el-mundo-ii/>

El Orden Mundial (2014) El collar de perlas de China: geopolítica en el Índico. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/el-collar-de-perlas-chino/>

El Orden Mundial (2019). La geopolítica de China en Asia-Pacífico. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/mapas/geopolitica-de-china-en-asia-pacifico/>

El Orden Mundial (2020) ¿Qué es la Nueva Ruta de la Seda china? Recuperado de: <https://elordenmundial.com/que-es-la-nueva-ruta-de-la-seda-china/>

Garrigasait, Marc (2016). La nueva ruta de la seda: Los 6 corredores comerciales claves en Asia. Recuperado de: <https://investorsconundrum.com/2016/12/18/8547/>

Gil, Abel (2020) El cerco de China a India. El Orden Mundial. Recuperado de: <https://elordenmundial.com/mapas/cerco-china-india/>

Golden, Sean (2003). Modernidad versus postmodernidad en China. El debate entre los “valores asiáticos” y los “valores universales”. Revista CIDOB d’Afers Internacionals, núm. 63, p. 9-32. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=798813&orden=182482&info=link>

Guoxing, Li (2021). *La política exterior de China*. En: Revista de Relaciones Internacionales Nro. 2. Recuperado de: https://www.iri.edu.ar/revistas/revista_dvd/revistas/R2/R2EST01.html

Haesbaert, Rogerio (2011). “El mito de la desterritorialización. Del “fin de los territorios” a la multiterritorialidad”. Madrid. Editorial Siglo XXI.

Herrera Santana, David (2009). Geopolítica de la fragmentación y poder infraestructural. El Proyecto One Belt, One Road y América Latina. Geopolítica(s) Revista de estudios sobre espacio y poder. ISSN: 2172-3958. Ediciones Complutenses.

López Villafañe, Víctor (2012). *La modernidad de China. Fin del socialismo y desafíos de la sociedad de mercado*. México. Siglo XXI editores

López Villafañe, Víctor (2016). *La emergencia de China como potencia mundial. Fin del periodo de alto crecimiento y nuevos desafíos*. Migración y desarrollo nro 26. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992016000100167

Malena, Jorge (2010). China: La construcción de un “país grande”. Buenos Aires. Editorial Cefiro.

Margueliche, Juan Cruz (2019). *El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China*. En “Revista Razón Crítica”, 7, 25-52,

doi: 10.21789/25007807.1440

Parra Pérez, Agueda (2017). OBOR: las 5 claves de la mayor iniciativa de infraestructuras mundial liderada por China. Instituto Español de Estudios Estratégicos (iee.es). Recuperado de:

http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEEO1132017_OBOR_China_AguedaParra.pdf

Peñas Mora, J (2012). ¿Podrá ser China, en un futuro próximo, una potencia hegemónica asiática? Boletín de Información (Ministerio de Defensa) Pag 127 - 175. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4643303.pdf>

Ruiz Domínguez, Fernando (2017). *China: de la estrategia del cinturón a la del collar de perlas*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (iee.es). Documento Opinión.

Salinas Lovón, Fausto (2019). ¿Hegemonía china? Exclusivo para Lampadia. Recuperado de: <https://www.lampadia.com/analisis/globalizacion/hegemonia-china>

Spence, J, Wolf, M, Tellis, A, Kharas, H y Pei, M (2005). China Rising. How the Asian colossus is changing our world En: Foreign Policy. Recuperado de: <https://carnegieendowment.org/files/FPspecialreportchina.pdf>

Staiano, M F. y Bogado Bordazar, L. (2017). Las teorías de las Relaciones internacionales con características chinas y su implicancia para América Latina. En “Relaciones Internacionales N° 53”.

Turzi, Mariano (2011). *Mundo BRICS. Las potencias emergentes*. Claves para Todos. Buenos Aires. Capital Intelectual

Zibechi, Raúl (2007). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires. Editorial: Lavaca